

Maestro Invitado:

No te enfoques más en “Polvo”

P O R E L P A S T O R L L O Y D P U L L E Y



Hoy estudiaremos uno de los eventos más trágicos en toda la Escritura.

Adán y Eva habían pecado contra Dios, y recibieron las severas consecuencias de su pecado. Dios le dijo a Adán: **“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.”** (Génesis 3:19). Dios entonces sacó a Adán del Jardín del Edén **para que labrase la tierra de que fue tomado.** (versículo 23b). ¡Qué cuadro más triste!

Aquí está Adán, quien alguna vez disfrutó de un tierno compañerismo con Dios. Este mismo Adán, quien, con el aliento de vida infundido en él, fue llamado a ser fructífero y a multiplicarse, a llenar la tierra y a dominarla. Y a él se le dieron habilidades extraordinarias para cumplir con ese llamado—una inteligencia excepcional y una ayuda diseñada desde él, para él.

Pero después de la caída, Adán es privado de esta comunión con Dios. Es expulsado del Edén, y Dios pone querubines y una espada de fuego para impedir que regresara a ese lugar de compañerismo. Ahora tiene que cultivar la tierra con sudor, dificultad y tristeza. Imagina lo inútil que es eso—una vida consumida por el polvo.

Adán fue hecho del polvo y estaba regresando a él. En esencia, Dios estaba mostrándole a Adán la imagen de lo que es una vida separada de la comunión con el Todopoderoso. Dios estaba diciendo: “Adán, tu porción en la vida ahora es el polvo. Esta va a ser toda tu existencia.”

Ahora Adán debe hacer su comida del polvo. Debe hacer su vestimenta del polvo. Él va a encontrar su existencia en el polvo. Va a recoger varios tipos de polvo. Va a amar al polvo y a cuidar su polvo. ¡Él va a despolvar su propio polvo!

Esta es la vida del hombre natural sobre la tierra. Gran parte de su tiempo, su energía, su esfuerzo y sus recursos son gastados en

ocuparse del polvo, y a estar enfocado en el polvo. Llega a ser consumido por el polvo. Esta es la definición de ‘falta de propósito.’ Algo dentro de nosotros clama por algo con mayor significado, pero estamos preocupados con el polvo.

A pesar de esto, algo maravilloso pasó con Adán y Eva—aún en medio de la maldición. Aquí, en este desorden polvoriento, Dios promete un Libertador. Dios declara que una semilla vendría y que algún día libraría a su pueblo de una existencia llena de polvo.

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”
Génesis 3:15

Y tal como fue prometido, ¡el Libertador Jesús ha venido! Él ha deshecho las obras del diablo. Ha ido antes de nosotros, ha conquistado y ha obtenido nuestro reingreso al jardín, por decirlo así. Jesús, quien era el único digno, nos ha restaurado a ese compañerismo con Dios que habíamos perdido por el pecado.

Como cristianos, tenemos acceso a ese tierno compañerismo con Dios que Adán perdió en la caída. Tenemos el mismo aliento de vida espiritual restaurado en nosotros a través del Espíritu Santo. Con esta renovada relación con Dios, obtenemos la perspectiva de que todas estas cosas temporales alrededor nuestro no son nada más que polvo.

Y a pesar de eso, me sorprende de mí mismo en que—incluso teniendo “toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3b)—¡aún estoy con frecuencia preocupado por, y pongo demasiada atención en, cosas que en realidad son polvo! ¿Por qué pienso tanto acerca de mi casa, mi auto, mis cosas—mi polvo?

“Y (Jesús) les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la

vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”
Lucas 12:15

Ahora, tenemos que vivir en este mundo, proveer para nuestras familias, y pagar nuestras cuentas. Después de todo, todavía estamos hechos de polvo, conectados a este mundo, y necesitamos atender los asuntos de esta vida hasta cierto punto. El problema es que a menudo prestamos tanta atención a este polvo que nos olvidamos de la maravillosa herencia espiritual que hemos recibido.

Así que no descuidemos una salvación tan grande al ir de regreso al polvo. No puedo imaginar una vida más inútil y vacía. Espero que podamos mirar a nuestro alrededor—nuestras casas y posesiones terrenales—y decir: “Esto es polvo. Es polvo bonito, pero sólo es polvo.”

Enfoquemos nuestros corazones y mentes en las cosas que son eternas. Hagamos una diferencia significativa en las vidas de otros mientras todavía hay tiempo. Nuestras vidas están diseñadas para ser mucho más que polvo—gracias a la obra terminada de Cristo en la cruz.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Colosenses 3:2

Seamos libres de las cosas de este mundo, como escribió Martín Lutero en ‘Castillo Fuerte es Nuestro Dios.’ “Nos pueden despojar de bienes, nombre, hogar, el cuerpo destruir.” ☞

Lloyd Pulley es el pastor principal de CC Old Bridge, Nueva Jersey. Es autor de tres libros, incluyendo “Evangelismo Paciente”, y tiene un programa radial diario llamado “Tendiendo un Puente Sobre la Brecha (Bridging the Gap).”